

D. PABLO DE OLAVIDE.

ECOS DE OLAVIDE (1).

Señor, misericordia ; á tus pies llega
El mayor pecador, mas ya contrito,
Que á tu infinita paternal clemencia
Pide humilde perdón de sus delitos.

Perdónalos, Señor; oye piadoso
El doliente clamor de mis gemidos;
Según la multitud de tus piedades,
Lava las manchas de mis muchos vicios.

Lávalas más, Señor; haz que tu sangre
Borre, y no deje más de mis delirios,
Que tu gloria de haberlos perdonado,
Y mi dolor de haberlos cometido.

Conozco mi maldad ; veo que es grande ;
Que no puedo ocultármela á mí mismo,
Y sé que si tu sangre no la borra,
Ha de ser para siempre mi suplicio.

(1) Esta composición fué escrita por Olavide en su retiro y destierro de Sahagún.
Es una paráfrasis del *Miserere*.

Pequé, pequé, Señor, en tu presencia;
¡Osado te insulté! fui tu enemigo;
Mas perdón; justifica tus promesas,
Y venza la piedad en tus juicios.

Sé que soy delincuente; mas ¿qué mucho,
Si vengo de un origen tan indigno,
Si nací de mi madre en el pecado
Y en un mundo tan torpe y corrompido?

Mas Tú que la verdad amas piadoso,
Te has dignado mostrarme, compasivo,
De tu sabiduría los secretos,
Y de la confesión el beneficio.

Allí me rociarás con el hisopo;
Con la sangre preciosa de tu Hijo
Me lavarás, y quedaré con ella
Más blanco que la nieve y el armiño.

Á mis oídos les darás entonces
Con tu perdón consuelo y regocijo,
Y mis huesos exánimes y yertos
Serán ya de tu cuerpo miembros vivos.

Aparta, pues, tu vista de mis culpas;
Vuelvan mis ojos á mirar á Cristo,
Y lávame, Señor, con esa sangre
Que pródigo derramas hilo á hilo.

Un puro corazón cría en mi pecho,
Un corazón que sea de ti digno;
Mi espíritu renueva, y haz que sea
Tan recto como injusto fué el antiguo.

No me arrojes, Señor, de tu presencia,
Que eres nuestra salud, guía y camino;
Alúmbreme tu luz, y no me quites
De tu Espíritu Santo el dulce auxilio.

Vuélveme á la alegría de tu gracia;
Vuelve á reconocermé por tu hijo;
Confírmame en tu amor, y que ya siempre
Te sirva fervoroso y sometido.

Tu santo nombre alabarán las gentes;
Yo mostraré tu senda á los inicuos,
Y admirando tu gran misericordia,
Á ti convertiránse los impíos.

¡Oh Dios de mi salud, Dios de clemencia!
Líbrame del mortífero atractivo
De la carne y la sangre, y tu alabanza
Mi lengua entonará todos los siglos.

Tú, Señor, abrirás mi torpe labio,
Este labio que tanto te ha ofendido,
Y ya ferviente ensalzará tu gloria
Con fieles cantos, con amantes himnos.

Porque si tú quisieras otra ofrenda,
Ninguna te negara el amor mío;
Pero no quieres tú más holocausto
Que un puro amor y un ánimo sumiso.

Un espíritu fiel y atribulado
Para ti es el más digno sacrificio,
Y nunca has despreciado los clamores
De un corazón humilde y compungido.

Señor, pues amas y deseas tanto
Á tu siervo salvar, dispón benigno
Que en la mortal Jerusalén de mi alma
Se libre de tu amor el edificio.

Aceptarás entonces las ofrendas,
Los holocaustos que te son debidos,
Y de tu altar mi corazón pendiente,
Arderá en incesante sacrificio.

Gloria se cante al *Padre* soberano,
Esta gloria también cántese al *Hijo*,
Y al *Espíritu Santo*, que es Dios nuestro
Uno en esencia y en persona trino.

SALMO CIX.

Dixit Dominus Domino meo.

Dijo el Señor al que es el Señor mío:
«Siéntate á mi derecha, hasta que haga
Que, puestos á tus pies tus enemigos,
Servir de apoyo puedan á tus plantas.

»Hará el Señor que de Sión Augusta
De tu ínclita virtud salga la vara,
Que en medio de tus mismos enemigos,
Los venza, los domine y los abata.

»Esta vara es el cetro de tu imperio,
Y la empuñó tu mano soberana,
Cuando todo el poder, toda la gloria,
De mi eterna virtud mi amor te pasa.

»En medio de las luces y esplendores
Que en el cielo á mis santos acompañan,
Pues te engendré en mi seno antes que hiciera
Al lucero magnífico del alba.»

El Señor lo afirmó con juramento,
Y nunca se desmiente su palabra:
«Tú eres (le dice) sacerdote eterno:
Melchisedech el orden te prepara.

»El Señor que te tiene á su derecha,
En el día fatal de su venganza,
Redujo á polvo y convirtió en cenizas
Á los más grandes reyes y monarcas.

»Juzgará las naciones. De ruínas
Al universo llenará su saña,
Porque destrozará muchas cabezas,
Que su ley violan y su culto atacan.

»En el torrente que el camino corta
Se detendrá para beber de su agua,
Y por eso de gloria revestido,
Alza la frente y su cabeza exalta.»